

trono, da á entender que los príncipes compartian su poder con los hombres notables de las asambleas populares. En efecto, el poder del príncipe limitado por la aristocracia conserábase hoy todavía desde tiempo muy remoto entre las tribus que viven en gran libertad. El *Avesta*, ó libro sagrado de los sectarios de Zoroastro, nos da á conocer este estado y constitucion, aun en el tiempo de los Aqueménides; dicho libro

cita á los jeres de la familia, de la tribu, del distrito, y de la provincia, los cuales gobiernan por sí mismos, sin menoscabo del derecho del *rey de los reyes*. El pueblo de los curdos que hoy ocupa el pais en que antes habitaron los medos, ha conserávido hasta hoy esta antigua constitucion: se divide en tribus, clases y familias, que se reúnen en asambleas populares, para deliberar sobre los asuntos de comun interés. La tribu



Bajos relieves asirios.—Una cacería

de los micricurdos se divide en 20 ramas: los bilbas en tres grupos; el primero en doce subgrupos; el segundo en cinco; y en ocho el tercero; y los duschiks están divididos en unas veinte ramas y á la cabeza de cada una de ellas se halla un jefe (beg). El menor de estos grupos puede á veces poner sobre las armas algunos miles de hombres. Entre los bactiáres, afines de los curdos, y situados en la Media meridional hácia Ispahan, hay una gran tribu, llamada Haftleng, que está fraccionada en cinco tribus mas pequeñas y una de estas últimas cuenta 15 divisiones, con un total de 4,000 familias. Los lazos que unen estas tribus á su jefe son muy sólidos y estrechos. Cl. J. Rich conoció á un curdo que no solo acompañó voluntariamente á su jefe á Bagdad en el cautiverio, sino que se suicidó á su muerte. Mientras que los curdos y bactiáres viven bajo el régimen de una aristocracia feudal, los

luros, sus hermanos (al noroeste de los bactiáres en la region superior del Kercha) no tienen jefes propiamente dichos, mas sí una república federal.

Conocemos muy exactamente la organizacion de las tribus de los afganes en el Iran oriental, llamadas por los antiguos Paropamisios. El jefe de la familia responde de ella: cada diez jefes de familia obedecen á un anciano ó espio; cada diez ó doce de estos están sometidos á un candidase ó jefe de seccion; estos están á su vez á las órdenes de un malik ó muchir y estos eligen un jefe entre las familias mas antiguas.

Un número indeterminado de estos grupos forma un Cail, cuyo jefe toma el título de Khan: á su lado está un consejo de jefes de los diversos grupos y todos los negocios interiores son dirigidos por el Khan, aunque con intervencion y aprobacion del Consejo. Existen sin embargo tribus afganas hácia

el Este que no tienen Khan, hallándose así por lo tanto rotos todos los lazos de unión entre las familias de la tribu; pero no obstante esto, á veces algunas secciones del Cail se reúnen en una Gundi, especie de asamblea de hermanos de armas.

Hablando de los antiguos persas, cita Herodoto diez tribus, entre las cuales ejercía la hegemonía ó poder directivo la de los pasargadas: la familia más distinguida de esta era la de los Aqueménides, de la cual se elegían los príncipes de la Persia, estando reservada su confirmación al rey de reyes, y de consiguiente al monarca medo cuando existía este imperio.

Teniendo en cuenta la constitución de semejante estado político en la antigua Media, fácilmente comprenderemos que el acontecimiento de haber Deyoces subido al trono, según nos lo refiere Herodoto, fué un resultado natural de la mencionada organización. Deyoces (1), hijo de Fraortes, gozaba de gran consideración entre los individuos de su propia y otras tribus, por su rectitud y justicia. Logró poner bajo su dependencia á los demás principados medos, y parece que no debió de tropezar para conseguirlo con grandes dificultades, atendido que los medos tenían necesidad de un poder grande y robusto, para hacer frente á los asirios. Cuando Deyoces hubo conseguido el poder supremo, ó la dignidad real, hizo construir desde luego una ciudad bien fortificada, y á la manera de los reyes asirios, rodeóse de una corte y de guardias de honor, é introdujo también la costumbre de que nadie se le acercara sin su permiso, pues era necesario al esplendor y majestad de los monarcas asiáticos, que, así como los egipcios se ha-



Leon en Ecbatana

cian venerar como dioses, se sustrajeran aquellos á las miradas profanas del pueblo. Las relaciones de este con el rey se verificaban mediante empleados especiales, cuyo deber era presentarle por escrito las peticiones de aquel, estando confiados el orden y vigilancia de todas las juntas del reino, á los inspectores, como en la época de los Aqueménides.

La tribu, cuyo jefe era en un principio Deyoces (el rey Sargon llama á su principado Bit-Dayauku), ocupaba indudablemente el lugar donde hizo levantar la ciudad para su residencia imperial, Ecbatana, que se hallaba situada en una espaciosa llanura, á la falda del monte Alvand (Orontes). Viniendo de Teheran y después de llegar á la cima del citado monte, se ve un enorme peñasco el cual está dominado por el Alvand, cuya cumbre lo está, á su vez, en la parte septentrional, por una segunda sierra, que se levanta en el fondo. Del pie del Alvand parten suaves pendientes que van á terminar en la bien regada llanura, y sobre estas pendientes en forma de terraplen, se levantaba la ciudad circuida de árboles. En la parte sudeste de la población existe, en una colina formada por la mano del hombre, el castillo llamado Ark, convertido hoy en lugar de oración, ocupando el mismo sitio que el antiguo castillo real medo. Una torre es el último resto de antiguas construcciones. Se ha hallado además un león de mármol y un pedestal de columna, completamente igual á los encontrados en Persépolis, lo que demuestra que los Aqueménides (probablemente Darío I), construyeron un palacio de piedra junto al de madera levantado por Deyoces. El geógrafo

(1) Este nombre es probablemente un título, mientras que *Ciaxares* es el nombre propio.

fo Sakut vió aun á principios del siglo XIII, una sólida bóveda. También en las gargantas del Alvand se hallan monumentos no pertenecientes en verdad á la antigua época de los medos, pero sí ciertamente á la de los persas. Darío y Jerjes hicieron grabar varias inscripciones en una roca de pórfido, en medio de un desierto peñoso de salvaje aspecto, atravesado por los torrentes que bajan con estruendo de la cordillera. No lejos de este sitio hay en la escarpada altura una plataforma cuadrangular, antiguo sitio destinado al fuego sagrado, adonde hoy día van aun en peregrinación los persas.

Los muros que cercaban el castillo real formaban siete recintos concéntricos cuyas almenas estaban pintadas de blanco, negro, encarnado, azul y anaranjado; las dos murallas más interiores tenían el parapeto cubierto de láminas de oro y de plata. El palacio de madera estaba también adornado con los mismos metales, como el templo de Anahita. Esta descripción de la fortaleza imperial es arquitectónicamente de importancia. También las siete gradas de la torre (Ziggurat) de Babel, llamada «el templo de los siete luminares de la tierra,» eran de color y en las ruinas de Khorsabad se ha encontrado una torre cuyas cuatro gradas, que todavía se conservan, están pintadas de negro, blanco y encarnado (en lugar de anaranjado) y azul, empezando á contar estos colores por la parte inferior. Los colores se daban de tres maneras distintas; se extendía sobre la pared una capa de estuco y se pintaba este, ó bien se daba el color sobre la superficie de los ladrillos y luego se fijaba en el horno por medio de la acción del fuego, ó por último se empleaban pequeños conos de arcilla, pintados de tal suerte que, introduciéndolos horizontalmente en el cemento con el vértice hacia dentro, presentaban la superficie colorada de su base visible al exterior. Del método que empleaban para revestir las paredes de bronce, plata y oro, nos han quedado también muchas noticias.

Además, indican las murallas de Ecbatana que allí como en Babilonia, eran adorados como dioses *los siete planetas*, á los cuales dichos muros estaban consagrados, y cuyos colores sagrados ostentaban.

Si se invierten los dos primeros colores en la descripción de Herodoto, y se cambia el tercero por el quinto, se presenta entonces en orden inverso, como partiendo del muro más interior hacia fuera la serie siguiente: dorado, plateado, encarnado, azul, amarillo, blanco y negro; y si en lugar de los colores se ponen los nombres de los planetas á que estaban consagrados, resultan estos en el mismo orden que guardan en los días de la semana que llevan su nombre: Domingo (Sol), lunes (Luna), martes (Marte), miércoles (Mercurio), jueves (Júpiter), viernes (Venus) y sábado (Saturno). El culto de los astros (Sabeísmo) que es el más alto grado de perfección de la religión fetichista, fué propagado en la Mesopotamia por los escitas de la Media, como también por los sumiros (2) que eran sus afines, y tiene gran importancia en la religión de los babilonios. También la de los persas tributa culto y adoración á los astros y atribuye su invención á Tachmuraf, el cual parece ser en parte una personificación de la civilización escita. Los caldeos de Babilonia decían que los planetas presidían al nacimiento de los hombres, llamándoles por esto astros del nacimiento, y reconocían la influencia de dos de ellos como benéfica, la de otros dos como maléfica, y la de los restantes como oscilante entre ambos extremos. En las innumerables piedras de que así los babilonios, como los persas, se servían para sellar, se ven grabadas, ya algunas estrellas, ya el sol y la luna, ó bien los siete planetas incluso aquellos dos astros.

Deyoces dejó un vasto imperio á su hijo Fraortes, el cual

(2) Algunos doctos llamaron Akkad á este pueblo.

empleó el poderío que heredara de su padre en engrandecer la Media, empezando por someter la Persia, cuyos príncipes habían reunido ya sus tribus en cuerpo de nación durante el reinado de Deyoces.

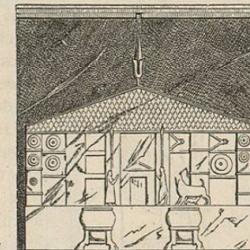
Esarhaddon (680-669) refiere que hizo prisioneros á dos príncipes persas, Sitirparna y Sparna. Fraortes venció también á Aquemenes y le hizo su vasallo, sucediendo otro tanto á los restantes príncipes del Iran, hasta los últimos confines de la Bactriana y la Sogdiana. Dirigióse después Fraortes contra la Armenia que ya muchas veces había sido hostilizada por los asirios.

Este país montañoso, con vastas praderas abundantes en pastos, con soberbios lagos, caudalosos ríos y elevados picos, en el cual coloca la sagrada tradición el Paraíso, está cruzado de Este á Oeste por mesetas en las que se levantan extensas cordilleras y picos aislados. La principal de estas que divide el país en dos mitades, se extiende desde el monte Ararat (Masis) hasta la unión de los dos manantiales del Eufrates; los picos más elevados de esta cordillera, se levantan en las inmediaciones de Erivan y son el Grande y el Pequeño Ararat y el Alagis. La parte septentrional de la región montuosa viene á terminar en el valle por donde discurren las aguas del Kura, cuyos afluentes de la misma región proceden del Cáucaso, mientras el Aras (Araxes) que afluye al Kura poco antes de su desembocadura, viniendo de Bingoldag al sur de Erzerum (Karin, Teodosiopolis) recorre una gran parte de la región montuosa, introduciéndose más tarde en la llanura de Carabag (Siunik, Parnes). Entre los dos ríos se halla el lago Selajuni (Sevanga). No lejos del Araxes brotan también las dos fuentes del Eufrates, las que, después de haberse unido, cruzan la parte meridional de la región montuosa, que es una continuación del Pequeño Tauro. También en este límite meridional toman su origen los dos brazos del Tigris, el occidental no lejos del nacimiento del Eufrates, y el oriental en la pendiente que corresponde al sur del lago de Van. Es también río notable el Chorroj (Acampsis) el cual, después de recorrer el país de los *jalibes* y *saspis*, desemboca en el Mar Negro. Las numerosas pendientes de Armenia alimentan estos grandes ríos, excepción hecha de aquellas que van á parar á los grandes lagos. Entre la extremidad meridional y las mesetas de Airarat (país de los Alarodios) se hallan las cordilleras que forman la continuación del Elburó ó la región septentrional del Iran, pasando por el norte del lago de Urmia (llamado por los antiguos Capauta, esto es, azul) y circundan, con sus nevados picos, el lago de Van (Thospitis).

Los caminos que facilitaron á la Armenia sus comunicaciones con el mundo antiguo, son las grandes vías militares de Susa y Sardes, las cuales recorrían una gran extensión de territorio por la parte Sur del país, y la vía de Melitene que pasa por Dascusa, Eriza (Erzingan) y Erzerum, en dirección al centro de la Armenia, donde y junto á la parte superior del Araxes, se hallan las antiguas capitales Erovandachat (en la desembocadura del Ajurean), Valarschatpat (en las inmediaciones del país de los patriarcas Echmiadzin), Dovin, Artaxata (hoy Ardacher) y Armavir; y más al Norte, á las pedregosas márgenes del Ajurean, Ani, residencia de los reyes bagratídicos durante la Edad media y siguiendo más adelante río abajo, Naxuana, cerca de cuyo lugar la vía pasa de la Atropatena á la otra parte del río. Desde estas ciudades y después de haber cruzado elevados desfiladeros, sigue la vía en dirección á Tiflis y á la antigua capital de la Georgia, Metzjetha. De aquí cruzando las montañas baja al valle del Fasis (Rion), continúa por la Cólquide, atravesando á Cutais, antigua residencia de los reyes imerios, el país de donde son originarios los medos, hacia el mar Negro y al

Norte por las Puertas de los Alanos, sube á lo alto del Cáucaso. Los 10,000 griegos mandados por Jenofonte, al llegar á Safe, se corrieron hacia el Norte por la región de los Carducos (Curdos), atravesaron el Centrites (Bohtanchai ó Tigris oriental) punto en que los caminos se bifurcan en dirección al lago Van y á Manavazkert, cruzaron el Teleboas (rio de Musch), llegaron en seguida al valle del Fasis, esto es, del Araxes en el país de Basean (Fasiana) y después de haber traspasado la cordillera por la parte superior del valle, por donde se desliza el Chorroj, vinieron á parar por último á la costa de Trebisonda.

La Armenia fué habitada desde los más remotos tiempos hasta el siglo VII próximamente, por un pueblo que debe ser considerado como perteneciente á la familia de los georgianos del Cáucaso. Este pueblo ha dejado, especialmente en Van, muchísimos monumentos, con inscripciones cuneiformes, por las cuales podemos venir en conocimiento del nombre de una serie de los reyes de Armenia. Herodoto llama alarodios á este antiguo pueblo, nombre que es un helenismo



Templo de Haldia en Musasir

de Urartu en las inscripciones asirias ó Urastu (en las aqueménidas); este subsiste aun en el nombre del país, Airarat. En el siglo IX el reino de Urastu ejercía su soberanía sobre los demás principados de Armenia, entre los que son citados Musasir (al norte del lago de Van), Mildich (en el distrito de Macu), Milidda (Melitene) y Van. No solo en esta época, sino aun posteriormente, se dividía la Armenia en pequeños cantones, muy difíciles de reunir en un solo reino, á causa de las condiciones naturales del país, que es muy quebrado, lleno de valles de difícil acceso y sin poseer más que una llanura notable, junto al Araxes. Por estas razones un reino armenio que extendiera su dominación sobre el país, no ha podido nunca subsistir sino muy breve tiempo, tanto menos cuanto que los grandes imperios limítrofes tuvieron siempre particular interés en poner bajo su dominio un territorio tan importante, bajo el punto de vista estratégico, y el cual atravesaban las grandes vías de comunicación de Norte á Sur y de Oeste á Este.

Por las inscripciones alarodias y asirias, venimos en conocimiento de la principal divinidad de los alarodios, Haldia, cuyo templo principal se hallaba en Musasir. Esta divinidad formaba una trinidad con el dios del firmamento y el del sol, siendo, por lo tanto, probablemente la luna. En Khorsabad se conserva en un relieve un diseño del citado templo.

Además de los colquios y saspis que estaban establecidos en Armenia, cita Herodoto el pueblo de los matienos, que residían en la Atropatena y otros distritos, y precisamente donde hoy día habitan los curdos. Estos matienos eran de origen iranio. Herodoto coloca á los armenios en la región occidental que se extiende desde la parte superior del Eufrates hasta las inmediaciones de la Frigia. Según la tradición antigua, vinieron desde esta, formando parte de aquellos, numerosos pueblos, que desde la península de los Balcanes invadieron el Asia Menor, debiendo de comenzar su establecimiento en dicha región en los tiempos de los últimos reyes asirios. Los alarodios fueron en parte empujados hacia el N. y en parte sometidos. De ahí, que en esta época (721-704) nos encontremos ya en las inscripciones de Sargon con un nombre de procedencia arrio-armenia; el nombre del